

desde ese trueno que airado
retumba en el firmamento,
hasta el suspiro del viento
en una flor apagado.

Para ella escribe la aurora
letras de luz en el cielo,
para ella se borda el velo
de la noche inspiradora;
para ella esa voz que nombra
al Ser que el misterio esconde
a quien escucha y responde
entre el silencio y la sombra.

¿Qué importa que sola viva?
¿Qué importa que sola vaya?
Es una ola fugitiva
del mar que no tiene playa.

¿Qué importa la niebla densa
a su vuelo vagabundo,
sí altiva, creadora, inmensa
lleva en sí misma su mundo?

El alma la luz encierra,
el soplo de Dios la enciende,
y es la lámpara que prende
para su altar en la tierra.

Tras un destierro maldito
levanta libre su vuelo,
águila del infinito,
para perderse en el cielo.

*

¡Amar! Duplicar la vida,
escalar el firmamento,
llevar en el pensamiento
toda la gloria escondida.

¡Amar! Perder anhelante
de la existencia la calma
por el inefable instante
de dar un alma a su alma.

y una sonrisa que hasta Dios subía...
así nos comprendimos... nada más.

¡Amémonos, mi bien! En este mundo
donde lágrimas tantas se derraman,
las que vierten quizá los que se aman
tienen yo no sé qué de bendición.
¡Amémonos, mi bien! Tiendan sus alas
dos corazones en dichoso vuelo;
amar es ver el entreabierto cielo
y levantar el alma en asunción.

Amar es empapar el pensamiento
en la fragancia del Edén perdido;
amar es... amar, es llevar herido
con un dardo celeste el corazón.
Es tocar los dinteles de la gloria,
es ver tus ojos, escuchar tu acento,
en el alma sentir el firmamento
y morir a tus pies de adoración.

PASION

¡Háblame! Que tu voz, eco del cielo,
sobre la tierra por doquier me siga...
con tal de oír tu voz, nada me importa
que el desdén en tu labio me maldiga.

¡Mirame!... Tus miradas me quemaron,
y tengo sed de ese mirar, eterno...
por ver tus ojos, que se abraza mi alma
de esa mirada en el celeste infierno.

¡Amame!... Nada soy... pero tu diestra
sobre mi frente pálida un instante,
puede hacer del esclavo arrodillado
el hombre rey de corazón gigante.

*

Tú pasas... y la tierra voluptuosa
se estremece de amor bajo tus huellas,
se entibia el aire, se perfuma el prado

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
R-4. 4025 MONTERREY, N.M.L.

PQ7297
FS6
P3

y se inclinan a verte las estrellas.
 Quisiera ser la sombra de la noche
 para verte dormir sola y tranquila,
 y luego ser la aurora... y despertarte
 con un beso de luz en la pupila.

Soy tuyo, me posees... un solo átomo
 no hay en mí ser que para ti no sea:
 dentro mi corazón eres latido,
 y dentro mi cerebro eres idea.

*

¡ Oh! por mirar tu frente pensativa
 y pálido de amores tu semblante;
 por sentir el aliento de tu boca
 mi labio acariar un solo instante;
 por estrechar tus manos virginales
 sobre mi corazón, yo de rodillas,
 y devorar con mis tremantes besos
 lágrimas de pasión en tus mejillas,
 yo te diera... no sé... ¡ no tengo nada!...
 —el poeta es mendigo de la tierra—
 ¡ toda la sangre que en mis venas arde!
 ¡ todo lo grande que mi mente encierra!

*

Mas no soy para ti... ¡ Si entre tus brazos
 la suerte loca me arrojara un día,
 al terrible contacto de tus labios
 tal vez mi corazón... se rompería!
 Nunca será... Para mi negra vida
 la inmensa dicha del amor no existe...
 sólo nací para llevar en mi alma
 todo lo que hay de tempestuoso y triste.
 Y quisiera morir... ¡ pero en tus brazos,

con la embriaguez de la pasión más loca,
 y que mi ardiente vida se apagara
 al soplo de los besos de tu boca!

EN EL BAÑO

Alegre y sola en el recodo blando
 que forma entre los árboles el río,
 al fresco abrigo del ramaje umbrío
 se está la niña de mi amor bañando.

Traviesa con las ondas jugueteando
 el busto saca del remanso frío,
 y ríe y salpica de glacial rocío
 el blanco seno, de rubor temblando.

Al verla tan hermosa, entre el follaje
 el viento apenas susurrando gira,
 salta trinando el pájaro salvaje,

el sol más poco a poco se retira;
 todo calla... y Amor, entre el ramaje,
 a escondidas mirándola, suspira.

CUANDO ME DEJAS

«No te apartes de mí. Cuando me dejas
 mi corazón suspende su latir,
 me ausento de mí mismo si te alejas,
 todo mi corazón se va tras ti.

Se van mis ojos tras tu grata sombra,
 sueña mi oído con tu dulce voz,
 el labio calla, el corazón te nombra,
 y mi vida suspéndese veloz.

Mas apenas escucho la armonía
del leve paso de tu pie gentil,
despierta conmovida el alma mía
y siento que la vida vuelve a mí.»

Porque te amo con todos los amores
que darse puedan bajo el cielo azul;
como se aman las aves y las flores,
como se aman los cielos y la luz.

Como se ama la ilusión perdida,
como se ama la dicha que pasó,
como aman cuantos aman en la vida,
con todos los amores te amo yo.

¡Amala! dijo Dios, cuando me daba
tan rico de ternura el corazón,
y yo sin conocerte te buscaba
con la mística fe de mi ilusión.

Y te buscaba mi deseo sin calma,
y preguntaba al mundo, como a Dios:
¿En dónde mi alma encontrará su alma?
¿Dónde mi amor encontrará su amor?
¿Me oíste?... No lo sé; mas como estrella

entre la sombra, aparecer te vi.
¡Te amo! me dijo tu mirada bella,
y todo el cielo descendió hasta mí.

Y me sonrió tu labio cariñoso,
de inmensa dicha el corazón gimió,
y un beso mudo, largo, tembloroso
nuestras férvidas almas desposó.

TARDE SERENA

Esta vida ¿es don del cielo
que debemos bendecir?
¿o venimos a este suelo
para llorar y morir?
¡Don del cielo! ¿Por qué no?

Alzo mi frente y contemplo
que el universo es un templo
que el Creador se levantó.

¡Es tan azul el espacio,
el aire tan transparente,
lleva la tarde en su frente
tantas gasas de topacio!

El horizonte dilata
su franja azul a lo lejos,
azul como los espejos
del golfo que le retrata.

Blancos penachos de espuma
agita la mar sonora,
y la onda se tuerce y llora
bajo su manto de bruma.

Allá por el valle umbrío,
como una cinta de acero,
pasa ligero, ligero,
sonando apenas, el río.

Y llevando en el cristal
escamado de sus olas
las deshojadas corolas
de las flores del juncal.

Todo en el bosque es aromas,
todo solemnes murmullos,
y músicas y arrullos
de brisas y de palomas.

Y se va apagando el día,
y va suspirando el viento,
y se llena el pensamiento
con la imagen de María.

¡Qué dicha la de sentir
dulce, profunda, secreta,
una pasión de poeta
imposible de decir!

Pasión a un tiempo nacida
al cambiar una mirada,
como ninguna sentida,
como ninguna premiada.

¡Qué dicha la de soñar
en este misero suelo

con una virgen del cielo
y junto a ella despertar!
Y en voluptuoso sopor,
en su regazo adormido,
oír el suave latido
que está murmurando Amor.

¡Amor! Palabra divina.
Parece que de improviso
al pronunciarla nos abre
sus puertas el Paraíso.

Si quien la sueña delira,
si quien la balbuce canta,
si quien la dice levanta
una nota que suspira
con música más suave
que el sonido de la lira
o que los trinos del ave.

Hay en ella sentimiento,
hay en ella bendición,
y no sé qué vago acento
de tristeza y de pasión
que hace vibrar conmovidas
las fibras más escondidas
del ardiente corazón.

La vida, esta rapidez
que nos arrastra en la tierra,
este minuto que encierra
niñez, juventud, vejez;
¿cómo puede ser bastante
a la expansión infinita
que para su amor gigante
el corazón necesita?

¡Qué!... ¿Lo eterno en un instante?
¿Lo inmenso en lo que es pequeño?
¿En la muerte lo inmortal?
¿La realidad en un sueño?
¿El cielo en lo terrenal?
¡Oh! yo quisiera, quisiera
que en la espuma de las olas,

que en la ráfaga ligera
del olor de las corolas,
que en las alas de la nube,
que en las del cóndor sereno
que cerca los astros sube,
que en las del rápido trueno
se perdiera el alma mía...
para sentir la grandeza
de embriagarme en la poesía
de la gran Naturaleza;
y así, como en un abrazo
ideal, sublime y bendito,
abarcando la Creación
en el amor infinito
que llevo en mi corazón.

NUPCIAL

En el regazo frío
del remanso escondido en la floresta,
feliz abandonaba
su hermosa desnudez el amor mío
en la hora calurosa de la siesta.
El agua que temblaba
al sentirla en su seno, la ceñía
con voluptuoso abrazo y la besaba,
y a su contacto de placer gemía
con arrullo tan suave y deleitoso,
como el del labio virginal opreso
por el pérfido labio del esposo
al contacto nupcial del primer beso.

La onda ligera desparcía jugando
la cascada gentil de su cabello,
que luego en rizos de ébano flotando
bajaba por su cuello;
y cual ruedan las gotas de rocío
en los tersos botones de las rosas,

por el seno desnudo así rodaban
 las gotas temblorosas.
 Tesoro del amor el más precioso
 eran aquellas perlas;
 ¡cuánto no diera el labio codicioso
 trémulo de placer por recogerlas!
 ¡Cuál destacaba su marfil turgente
 en la onda semioscura y transparente
 aquel seno bellissimo de diosa!
 ¡Así del cisne la nevada pluma
 en el turbio cristal de la corriente,
 así deslumbradora y esplendente
 Venus rasgando la marina espuma!

*

Después, en el tranquilo
 agreste cenador, discreto asilo
 del íntimo festín, lánguidamente
 sobre mí descansaba cariñosa
 la desmayada frente,
 en suave palidez ya convertida,
 la color que antes fuera, deliciosa,
 leve matiz de nacarada rosa
 que la lluvia mojó. Mudos los labios
 de amor estaban al acento blando.
 ¿Para qué la palabra si las almas
 se estaban en los ojos adorando?
 ¡Si el férvido latido
 que el albo seno palpar hacía
 decía al corazón... lo que tan sólo
 ebrio de dicha el corazón oía?

*

Salimos, y la luna vagamente
 blanqueaba ya el espacio.
 Perdidas en el éter transparente
 como pálidas chispas de topacio

las estrellas brillaban... las estrellas
 que yo querido habría
 para formar con ellas
 una corona a la adorada mía.
 En mi hombro su cabeza, y silenciosos
 porque idioma no tienen los dichosos,
 nos miraban pasar estremecidas
 las encinas del bosque, en donde apenas
 lánguidamente suspiraba el viento,
 como en las horas del amor serenas
 dulce suspira el corazón contento.

Ardiente en mi mejilla de su aliento
 sentía el soplo suavísimo, y sus ojos
 muy cerca de mis ojos, y tan cerca
 mi ávido labio de sus labios rojos,
 que rauda y palpitante
 mariposa de amor el alma loca,
 en las alas de un beso fugitivo
 fué á posarse en el cáliz de su boca...

¿Por qué la luna se ocultó un instante
 y de los viejos árboles caía
 una sombra nupcial agonizante?
 El astro con sus ojos de diamante
 al través del follaje ¿qué veía?

Todo callaba en derredor, discreto.
 El bosque fué el santuario
 de un misterio de amor, y sólo el bosque
 guardará en el recinto solitario
 de sus plácidas grutas el secreto
 de aquella hora nupcial, cuyos instantes
 tornar en siglos el recuerdo quiso...
 ¿Quién se puede olvidar de haber robado
 su única hora de amor al paraíso?

TU SOL

¿Por qué indeciso tu vuelo
va va á la tierra, ya al cielo?
Busca un sol...

I. RAMÍREZ

Y no buscaste un sol, no; le tenías
dentro tu corazón, y ya el instante
de su feliz oriente presentías.

¡ Ese sol era Amor! Astro fecundo
que el corazón inflama
y con su fuego iluminando el mundo
como un sol en el alma se derrama.
Ante él los sueños de la fe benditos,
las blancas ilusiones, la esperanza
y del alma la virgen poesía,
todo en enjambre celestial se lanza
a hacer en torno al corazón el día.

Así también el sol del firmamento
fúlgido al asomar. La flecha de oro
de su rayo primer rasga el espacio.
En el pálido azul del éter vago
las últimas estrellas
cintilan en sus limbos de topacio,
tiemblan, se apagan tímidas... y luego
el astro rey desde el confín profundo
sácude sobre el mundo
su cabellera espléndida de fuego.

Como bocas amantes
que se aprestan al beso voluptuosas,
entrebren palpitantes
su incensario de púrpura las rosas.
Las brisas se levantan
a despertar los pájaros dormidos

en el tibio regazo de sus nidos,
y ellos, alegres, despertando cantan.
Y cantando despiertan
el inquieto rumor de los follajes,
y el bosque todo, saludando al día
desata la magnífica armonía
de sus himnos solemnes y salvajes.

Y todo es vida rebosando amores
y todo amores rebosando vida.
Desde el trémulo seno de las flores
cargadas de rocío;
desde el murmullo del cristal del río,
y el retumbo soberbio de los mares;
desde la excelsa cumbre de los montes
y el azul de los anchos horizontes
hasta la inmensidad del firmamento,
es todo luz, perfumes y cantares,
es todo amor, y vida, y movimiento.

Tu sol, el de tu amor, por mucho tiempo
dentro de tu alma retardó su oriente;
por mucho tiempo su divino rayo
no iluminó sobre tu regia frente
las lindas flores de tu rico mayo.
Por mucho tiempo en vano la belleza
te revistió de sus preciosas galas,
y en torno de tu espléndida cabeza
impaciente el amor batió sus alas.

Por mucho tiempo así.

Llegó el momento,
la ansiada aurora, el despertar fecundo;
y tú lo sabes bien... dentro de mi alma
ante el sol de tu amor, alzóse un mundo.

El mundo de mi loca fantasía,
mi mundo de poeta,
un pedazo de cielo que se abría
en la región del alma más secreta,
un enjambre de sueños voladores

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1945 MONTREY, MEXICO

31964

en torno de dos almas cariñosas,
y del alba a los tibios resplandores
un escondido tálamo de rosas
para el sueño nupcial de los amores.
Un cáliz desbordado de embriagueces,
de inmortales delicias,
un torrente de besos, de suspiros,
de lágrimas de amor y de caricias.

¡Ah! ¿dónde estaba de mi lira ardiente
la orgullosa canción que supe un día?
¿do la palabra que bañado en fuego
al oído feliz de la belleza
en otro tiempo modular sabía?
¿Do las flores gentiles que el poeta
al pasar la Hermosura derramaba
con musa fácil, juvenil e inquieta?

¿Dónde está mi audacia en otro tiempo,
en otro tiempo tan feliz y loca?...
ante el sol del amor que vi en tus ojos,
cayó a tus pies mi adoración de hinojos,
mi alma tembló, y enmudeció mi boca.

BAJO LAS PALMAS

Morena por el sol del mediodía
que en llama de oro fúlgido la baña,
es la agreste beldad del alma mía,
la rosa tropical de la montaña.

Dióle la selva su belleza ardiente,
dióle la palma su gallardo talle;
en su pasión hay algo del torrente
que se despeña desbordado al valle.

Sus miradas son luz, noche sus ojos,
la pasión en su rostro centellea,
y late el beso entre sus labios rojos
cuando desmaya su pupila hebrea.

Me tiembla el corazón cuando la nombro,

cuando sueño con ella me embeleso,
y en cada flor con que su senda alfombra
pusiera un alma como pongo un beso.

Allá en la soledad, entre las flores,
nos amamos sin fin a cielo abierto,
y tienen nuestros férvidos amores
la inmensidad soberbia del desierto.

Ella, la regia, la beldad altiva
soñadora de castos embelesos,
se doblega cual tierna sensitiva
al aura ardiente de mis locos besos.

Y tiene el bosque voluptuosa sombra,
profundos y selvosos laberintos,
y grutas perfumadas, con alfombra
de eneldos, y tapices de jacintos.

Y palmas de soberbios abanicos
mecidos por los vientos sonorosos,
aves salvajes de canoros picos
y lejanos torrentes caudalosos.

Los naranjos en flor que nos guarecen
perfuman el ambiente, y en su alfombra
un tálamo los musgos nos ofrecen
de las gallardas palmas a la sombra.

Por pabellón tenemos la techumbre
del azul de los cielos soberano.
Y por antorcha de Himeneo la lumbre
del espléndido sol americano.

Y se oyen tronadores los torrentes
y las aves salvajes en concierto,
en tanto celebramos indolentes
nuestros libres amores del desierto.

Los labios de los dos, con fuego impresos,
se dicen el secreto de las almas;
después... desmayan lánguidos los besos...
y a la sombra quedamos de las palmas.

BESOS

I

PRIMER BESO

«—La luz del ocaso moribunda toca
del pinar los follajes tembladores,
suspiran en el bosque los rumores
y las tórtolas gimen en la roca.

Es el instante que el amor invoca;
ven junto a mí; te sostendré con flores
mientras roban volando los amores
el dulce beso de tu dulce boca.»

La virgen suspiró: sus labios rojos
apenas el *yo te amo* murmuraron,
se entrecerraron lánguidos los ojos,

los labios a los labios se juntaron,
y las frentes, bañadas de sonrojos,
al peso de la dicha se doblaron.

II

UN BESO NADA MÁS

Bésame con el beso de tu boca,
cariñosa mitad del alma mía,
un solo beso el corazón invoca,
que la dicha de dos... me mataría.

¡Un beso nada más! Ya su perfume
en mi alma derramándose, la embriaga;
y mi alma por tu beso se consume
y por mis labios impaciente vaga.

VI

EL ÚLTIMO BESO

Empujé, vacilando como un ebrio
la entrecerrada puerta.
Había en la estancia gentes que lloraban,
y en medio de los cirios funerarios
ella... ¡mi vida! muerta.

Pálido mármol que esculpió la muerte
con su mano de hielo,
la hermosura terrestre de la virgen
del abierto sepulcro por la entrada
se iluminaba con la luz del cielo.

Llegué, me arrodillé... y aquel gemido
que lanzó mi alma loca
hizo temblar la llama de los cirios...
después... no supe más... Un beso eterno
clavó a su frente mi convulsa boca.

Todo el llanto de mi alma, el duelo inmenso,
¡oh niña! de perderte,
estaba en ese beso de la tumba...
¿te lo llevó, verdad, llegando al cielo
el ángel de la muerte?

ADIOSES

NUESTRO ADIÓS

¡Si no sabía llorar!... Jamás su frente
se dobló a los pesares.
Fue siempre la mujer indiferente,
la diosa a recibir acostumbrada
incienso de alabanza en sus altares.

PQ77
FSO
P3